



agosto de 2014

Tómese un momento para reflexionar en el orden, la belleza y la perfección de los patrones de la creación de Dios aquí en el planeta Tierra—podemos encontrarlos verlo en todo nuestro entorno. Considera el ritmo y los patrones de las estaciones del año y las corrientes del océano. ¡Y cuán maravilloso son los movimientos de las estrellas en los cielos y la belleza y la diversidad del reino animal y vegetal! Somos inspirados y llenos de asombro por los ciclos de la vida que Dios ha diseñado en el orden de Su creación.

Sin embargo, quizá aún más maravilloso es un elemento esencial en Su plan divino que a menudo se pasa por alto e incluso se ignora en medio de las presiones culturales y las distorsiones del siglo veintiuno. Ese elemento vital y esencial es el patrón maravilloso que Dios ha establecido para nosotros en Su Palabra acerca de cómo Él define lo que es el matrimonio—la unión entre un hombre y una mujer como esposo y esposa. Encontramos que este patrón original, conforme a Dios, para que un hombre y una mujer sean bendecidos, está basado en la verdad de versículos tales como estos:

Génesis 1:27,28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra....

Dios explica más a fondo ese patrón esencial—la relación complementaria entre el varón y la hembra—en Génesis 2:18,24:

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Dios proveyó una ayuda «idónea» o complementaria para el hombre—una compañera para trabajar junto a él. En el diseño conforme a Dios de hombre y mujer, Dios ha establecido Su patrón para que el hombre y la mujer sean unidos en matrimonio y sean «una sola carne» en su andar como esposo y esposa. Esto incluye los aspectos físicos de hacer el amor y la procreación.

Note que no hay ninguna indicación que el diseño de Dios incluye a hombres unidos con hombres y mujeres con mujeres. Si miramos estas relaciones lógicamente, no encajan con el diseño de Dios. Los cuerpos humanos del esposo y la esposa—varón y hembra—están diseñados perfecta y armoniosamente para tener relaciones sexuales. Y es inmediatamente obvio que, en los actos sexuales entre un hombre y otro hombre y entre una mujer y otra mujer, sólo es posible una unión sexual improvisada y la procreación es imposible. La Palabra de Dios y la creación de Dios nos dicen claramente que el hombre fue hecho para la mujer y la mujer fue hecha para el hombre.

Vimos en Génesis 2:18 que Dios le dio al hombre una mujer como compañera, y gran parte de ese compañerismo involucra el diseño de Dios de su amorosa unión sexual en una íntima relación sexual.

Proverbios 5:18,19:

*Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud,
Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en
todo tiempo, Y en su amor recreáte siempre.*

Eclesiastés 9:9:

*Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu
vanidad [aquello que se desvanece pronto] que te son dados debajo del
sol, todos los días de tu vanidad [aquello que se desvanece pronto];
porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas
debajo del sol.*

Este es el patrón de Dios para una relación sexual amorosa y satisfactoria: es entre un marido y su mujer. Este es el estándar alentador y deleitoso que Él ha establecido para que el hombre y la mujer lo disfruten como parte de la vida sobreabundante.

Sin embargo, desde la caída del hombre cuando el pecado entró en el mundo, el Diablo, Satanás, nuestro adversario, ha engañado a personas para que se dediquen a comportamientos que no son conformes a Dios que incluyen al hombre teniendo múltiples esposas, el sexo antes del matrimonio, el adulterio, el sexo con niños, el sexo con animales, así como relaciones sexuales con alguien del mismo género. Cuando hombres y mujeres escogen tener relaciones con alguien del mismo género, andando

fuera de los linderos del comportamiento sexual genuino y conforme a Dios, ellos deshonran sus cuerpos (Romanos 1:24), y así rompen las leyes naturales establecidas por Dios para su bienestar y protección.

Romanos 1:27:

y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Los hombres y las mujeres no necesitan someterse a la tentación de tener este comportamiento, sino que a cambio pueden escoger basar sus acciones y su comportamiento en la Palabra de Dios, recibiendo las bendiciones de la vida sobreabundante que Dios diseñó para Su gente.

Los versículos que acabamos de leer sólo son una muestra de aquellos que revelan el corazón de Dios de lo que Él desea que los hombres y las mujeres disfruten y que sean llenos en sus relaciones felices como esposo y esposa. A pesar de lo que las tendencias culturales tratan de influenciarnos para que creamos, la Palabra de Dios aún define al matrimonio como la unión de un hombre y una mujer. Esta es una parte vital y necesaria en la maravillosa creación de Dios: es el maravilloso patrón el cual Dios ha diseñado para que el hombre y la mujer abunden en ello, como está revelado en Su Palabra. Este es el matrimonio conforme a Dios.

Para información adicional, visite www.theway.org

Todos los derechos reservados. © 2014 por *The Way International*[™].